

# El ser, la angustia y la nada

## Desocultando: De Heidegger a Marechal

### Resumen:

Para Heidegger la metafísica renace en el preguntar del propio hombre; renace por un aspecto no tan genérico, sino más bien subjetivo. Se desoculta el ser del hombre, el Dasein. Este preguntar es una interrogación introspectiva y su nacimiento surge desde de las entrañas individuo mismo, de cada ser en condición de ente finito. Desde la parcialidad y la perspectiva se llega a visualizar la oculta totalidad. Por lo tanto, Heidegger considera en gran parte su obra que la angustia es una de las vías más directas hacia el encuentro del hombre con



el ser y con lo metafísico. Marechal habla en la misma sintonía que Heidegger; y pretende mediante su excelsa poesía virar hacia lo primigenio, dar una vuelta hacia el origen, básicamente dar una vuelta al Kehre. Este informe se propone retomar varios aspectos respecto del ser, la angustia y la nada desde la perspectiva de Heidegger; pero también rastrear dentro la poesía y la literatura de Marechal las inquietudes metafísicas que este autor ha proyectado en una etapa de su vida.

Palabras Clave: Dasein, Angustia, Nada, Desocultamiento, Desistir, Poesía

### Summary:

For Heidegger, metaphysics is reborn in the questioning of man himself; it is reborn for a not so generic, but rather subjective aspect. The being of man, Dasein, is uncovered. This questioning is an introspective questioning and its birth arises from the bowels of oneself, from each being as a finite entity. From the partiality



and the perspective it is possible to visualize the hidden totality. Therefore, Heidegger considers in part his work that anguish is one of the most direct routes to man's encounter with being and with the metaphysical.

Marechal speaks in the same tune as Heidegger; and it tries, through poetry, to turn towards the primordial, to give a return to the origin, basically a return to Kehre. This report sets out to visualize certain aspects of being, anguish, and nothingness from Heidegger's perspective; but also to trace within Marechal's poetry and literature the metaphysical concerns that this author has projected at various stages of his life.

Keywords: Dasein, anguish, nothingness, un-hiding, desist, poetry

Cristian Ernesta / cristianblas85@hotmail.com / <https://orcid.org/0000-0002-9394-9308>

Universidad Nacional de Lanús.

Recibido, 22/03/20, Publicado 24/05/20

A veces me pregunto:  
 ¿Qué hará la grey humana,  
 si algún día descubre con angustia  
 que ya no tiene que alcanzar más nada?  
 Leopoldo Marechal. Duda.

Preguntarse sobre qué es realmente la metafísica en general no es de gran importancia filosófica para Heidegger. Para este filósofo habría que preguntarse solamente sobre cierta cuestión metafísica. Preguntarse sólo por un aspecto de la metafísica es llegar a ella de “modo inmediato”. Hay que hacer un despliegue hacia esta pregunta. Este despliegue en el preguntar metafísico es un mirar diferente a nuestro mundo, es ver al revés, como invita la postura filosófica de Hegel. Existe una doble característica del preguntar metafísico: una es que todo preguntar metafísico abarca la totalidad de la problemática metafísica. “Es propia de la totalidad” (Heidegger, 2009, p. 14); pregunta en la cual, el hombre que interroga está insoslayablemente incluido en la pregunta. Pero también está cuestionado en ella. Esto quiere decir, que debe ser una pregunta metafísica planteada desde la esencia del Dasein que pregunta. “Preguntamos aquí y ahora, para nosotros” (p. 14). Este Dasein académico y filosófico está determinado por la ciencia. Cada científico tiene diferentes posturas y objetos de estudio, pero todas las ciencias atienden a lo propio del ente. No hay ningún modo de estudios de los objetos o de los entes, en el cual uno sobresalga por sobre otro. Heidegger dice que la matemática no es más rigurosa que lo histórico-filosófico respecto del ente. Todas las ciencias tienen una relación en el mundo “que obliga a buscar a lo ente” de distinto modo, determinación, rigor y exactitud. La ciencia pretende una aproximación esencial hacia todas las cosas, plantea Heidegger. Esta relación particular mundana con lo ente:

[...] viene soportada y conducida por una actitud libremente escogida de la existencia humana. (Heidegger, 2009, p. 15)

En la ciencia se deja a la cosa misma la primera y última palabra respecto de lo ente, ya que en la pre-ciencia esto no pasa.

El preguntar científico es de carácter investigativo, busca el fundamento mismo del ente, busca revelarse. La relación de la ciencia y el mundo es necesariamente a través del hombre, justamente aparece cuando dicho hombre busca preguntarse sobre el ente en sí. El hombre, que es un ente más en el mundo, hace ciencia; y esta acción, este “hacer” la ciencia es una irrupción del ente llamado “hombre” en la totalidad de lo ente. En esa irrupción y por medio de ella, el ente se abre en eso que él es y cómo es. “Esta irrupción que abre es la que a su modo ayuda a lo ente a llegar a ser él mismo” (p. 16). Heidegger plantea que en base a estas tres cosas, tanto relación con el mundo, la actitud y la irrupción:

[...] en su radical unidad, le otorgan a la existencia científica una simplicidad y una nitidez del ser-aquí apasionantes. (Heidegger, 2009, p. 16)

El científico no debe hablar de otra cosa sino solamente hablar e investigar sobre “lo ente mismo... y nada más”. Pero, qué pasa al preguntarnos por la nada. Al rechazar el científico la nada, justamente no se ocupa de ella. Heidegger plantea que el jugar con el discurso y al hacer un juego de palabras sobre la nada es caer en un vacío. Porque es allí donde la ciencia tiene que reafirmar su validez. Pero igualmente lo único que le importa a la ciencia es el ente. Justamente una ciencia segura no quiere saber nada de la nada. La paradoja aparece cuándo la ciencia quiere reafirmar su esencia y recae necesariamente sobre la pregunta por la nada.

## I- La elaboración de la pregunta

Para plantear la pregunta por la nada, dicha pregunta tiene que estar contextualizada en un marco en el que se pueda responder, donde se admita a la nada, declara con insistencia Heidegger. La ciencia peca en prescindir de la nada, como algo que “no se da”. Preguntarse por la nada, preguntarse qué y cómo es la nada es algo inusual. Ya que ponemos a la nada como algo no ente, y esto es hartamente contradictorio, “La pregunta se priva a sí misma de su propio objeto” (p. 21). Toda respuesta a la pregunta de la nada, es obsoleta, ya que la respuesta entiende a la nada como algo que “es” y no como lo contrario: no-ser. La pregunta y la respuesta por la nada no sirven en vistas científicas. No hace falta que la ciencia se pregunte, el sólo hecho universal del principio lógico de “contradicción” rechaza esta pregunta. Ya que el pensar es pensar algo, y la nada no se puede pensar, *ergo* no es pensar. Si la nada fuese un “pensar”, sería una contradicción a su esencia. Pero la lógica nos ayuda, por lo menos, a plantear un posible error en el pensar del hombre respecto de la nada. Heidegger entiende que no hay que poner a la nada como negación o como la no totalidad de lo ente, así se ha entendido desde el punto de vista lógico, pero es insuficiente y sólo “es una acción específica del entendimiento” pero no del ser. Heidegger afirma que la nada es más originaria que el no y la negación. Ya que la negación es una acción del entendimiento. Como decíamos, para el filósofo el preguntarse y responder desde la óptica lógica respecto de la nada es una “[...] ciega obstinación del entendimiento extraviado” (2009, p. 21).

Pero si la nada pudo ser interrogada al principio, antes tuvo que ser dada, entonces habría que buscar eso dado. Para buscar algo debemos saber que está, que está allí. El hombre puede buscar algo cuando “ya conoce” internamente sobre la existencia de eso que busca y “[...] presupone que está

ahí presente” (p. 21). El hombre conoce la nada aunque sea desde un ínfimo concepto común y corriente según plantea Heidegger. Una primera definición de la nada para Heidegger es la siguiente: “La nada es la completa negación de la totalidad del ente” (p. 22). La nada es la única que puede salir a nuestro encuentro y :

Tiene que darse previamente la totalidad de lo ente a fin de que, simplemente como tal, dicha totalidad pueda caer bajo la negación, en la que después la nada misma debería mostrarse. (Heidegger, 2009, p. 22)

Es evidente que Heidegger cree que existe una relación entre la negación y la nada. Los hombres son seres finitos, no podemos negar la nada, sólo captamos la idea que nosotros tenemos de la nada, que está en nuestro pensamiento.

Para Heidegger sólo conocemos la “nada imaginada”, nunca alcanzaremos la “nada en sí”, o la propia nada. Pero entre la nada imaginada y la llamada “auténtica”, no puede haber diferencia; y aunque parezca contradictorio, la nada es; es algo. Lo cierto es que nunca captamos el conjunto de lo ente en sí de modo absoluto:

[...] nos encontramos situados en medio de eso ente que de algún modo se encuentra desvelado en su totalidad. (Heidegger, 2009, p.23)

Y este modo de estar “entre” el captar, es propio del Dasein (aunque sea cotidianamente). Es nuestro Dasein quien nos mantiene conectado con lo ente, incluso haciendo un esfuerzo y viendo sólo una mera sombra o pareciendo estar incluso muy perdidos, aunque estando en “[...] una unidad de ‘todo’” (p. 23). Ese todo nos invade como forma, por ejemplo, nos invade de aburrimiento explica Heidegger. Es el tedio y el abismo profundo que va de aquí para allá. Esta niebla callada, este tedio es lo ente en

su totalidad. Por otro lado, otra revelación del todo que se da en el ser del hombre, en el Dasein es la alegría, y esta no es un ánimo por casualidad, sino es un estado fundamental un ser-aquí. Justamente cuando los estados de ánimo nos llevan de este modo a la totalidad es cuando “[...] nos ocultan la nada que estamos buscando” (p. 24). Realmente ¿Existe un estado de ánimo del Dasein que lleva a la propia nada?. Heidegger se inclina hacia una respuesta afirmativa:

Este acontecer es posible y hasta efectivamente real, si bien raro, únicamente en algunos instantes en los que surge el estado de ánimo fundamental de la angustia. (Heidegger, 2009, p. 25)

Esta angustia no es la temerosa y miedosa angustia cotidiana que aparece fácilmente. La angustia no es miedo, ni tampoco una suerte de miedo con perspectiva “determinada”. El miedo tiene un “qué y por qué”, la angustia es otra cosa. El miedo es conocido, es prisionero de eso mismo, argumenta Heidegger. Miedo es inseguridad y confusión, pero la angustia “Por el contrario, más bien la atraviesa una calma muy particular” (p. 25). Si bien la angustia llega a través de cosas determinadas:

[...] la indeterminación de eso ante lo que y eso por lo que nos angustiamos no es una carencia de determinación, sino la imposibilidad esencial de una determinabilidad. (Heidegger, 2009, p. 26)

En la angustia se siente uno extraño. No podemos decir ante qué se siente uno extraño, es algo harto confuso describe Heidegger. Es como un “conjunto” o un combo, donde todas las cosas y nosotros mismos “nos hundimos en la indiferencia”. Las cosas se apartan y se vuelven hacia nosotros. Heidegger plantea que el apartarse de lo ente en su totalidad genera un acoso; nos sentimos rodeados en la angustia con una gran opresión y con una intensa sensación de aislamiento.

Cuando lo ente se escapa no hay apoyo real, ni prótesis alguna, se desvanece el ente y sólo viene esa sensación de “ningún”; y allí, en ese estado: “La angustia revela la nada” (p. 27). Existe un estado de suspensión en la nada, esta nada hace que se nos escape la totalidad. “ya sólo queda puro ser-aquí”. Cuando nos deja la angustia, y quedándonos huérfanos de palabras, la nada nos acosa por no poder representar la totalidad ni tampoco poder expresar o decir que “algo es”. El hombre reconoce a la angustia recién cuando se evade ella. La angustia no se elimina por el sólo hecho de “cambiar de tema” en una charla de cotidiana (de café) plantea Heidegger. La angustia no es para nada una empresa fácil superar. Con el recuerdo claro de la angustia y “Con el estado de ánimo fundamental de la angustia hemos alcanzado el acontecer del Dasein en el que se revela la nada y desde el cual tiene que ser interrogada. (p. 28). Heidegger se pregunta ante este acontecimiento develado: ¿Qué es lo que pasa con la nada?

## II- Respuesta a la pregunta

La respuesta esencial a la pregunta por la nada, será ganada, según el planteo de Heidegger, si el hombre logra transformarse en su ser-aquí donde toda angustia acontece (en nosotros) para que podamos apresar firmemente la nada que se manifiesta en su modo de evidenciarse. En ese contexto el hombre, sin dudas encontrará el Dasein. Y para ello hay que eliminar todo lo que no tenga que ver con la nada, eliminar todo lo que evita a la nada:

La nada se desvela en la angustia, pero no como ente –dice Heidegger–. La nada no se da como ente pero tampoco como objeto. Además, la angustia no es captar la nada [...] sin embargo la nada se manifiesta en ella y a través de ella. (Heidegger, 2009, p. 29)

Pero Heidegger cree que en la angustia lo ente en su totalidad se vuelve caduco; tampoco es cierto que en la angustia, lo ente desaparece y se aniquila para que sólo quede la nada. En la angustia no hay aniquilación de lo todo en sí, tampoco hay una negación de lo ente en totalidad para que gane por nocaout el advenimiento de la nada. En la angustia reside una suerte de “retroceder” ante...; pero ese retroceder no es un huir, sino una “calma hechizada” expresa poéticamente Heidegger. Y en ese retroceder, la angustia toma su punto de partida de la nada. Y este rechazo es remitir a lo ente que naufraga en la totalidad. Heidegger explica que el hecho de ir hacia la totalidad:

[...] remite a eso ente que escapa en la totalidad (que es la forma bajo la cual la nada acosa al Dasein en la angustia es la esencia de la nada: el desistimiento. (Heidegger, 2009, p.30)

El desistimiento no es ni negación ni aniquilación, es la propia nada que desiste. Desistir, en el rechazo a lo ente que escapaba de su totalidad, revela a dicho ente su oculta extrañeza “[...] como aquello absolutamente otro respecto a la nada” (p. 30). Plantea Heidegger que sólo en la clara noche de la nada de la angustia:

[...] surge por fin la originaria apertura de lo ente como tal: que es ente y no nada. (Heidegger, 2009, p. 31)

Este ente contrario al concepto de “y no nada” no es algo *a posteriori*, sino es una relación previa del ente en general.

La esencia de la nada tiene el carácter originario del desistir, que reside en ella y conduce por primera vez al ser-aquí ante lo ente como tal. El Dasein del hombre sólo puede dirigirse a lo ente y entrar en lo ente desde un fundamento originario con el carácter manifiesto de la nada. Y según cómo impacte en la esencia del Dasein, llega

al ente en distinta medida, y atiende al ente que él mismo no es y también al que es. El Dasein ya procede de la nada manifiesta.

[...] ser-aquí significa estar inmerso en la nada; – y estando inmerso en la nada, el propio Dasein – [...] está más allá de lo ente en su totalidad. (Heidegger, 2009, p. 31)

Este estar más allá de lo ente es lo que Heidegger llama “trascendencia”. El fondo de la esencia del Dasein es “trascender”. De no trascender el Dasein desde la nada no podría actuar atendiendo a lo ente, ni atenderse a sí mismo. De no haber un carácter originario manifiesto de la nada, no habría ningún ser-sí-mismo, ni libertad alguna. Heidegger por fin encuentra la anhelada respuesta a la nada: “Con esto tenemos ya la respuesta a la pregunta por la nada” (p. 31). Heidegger anticipa que la nada no es ni un objeto ni un ente. Además la nada no aparece por sí misma ni tampoco junto a lo ente al que prácticamente se adhiere. Por ello, la nada es lo que hace realmente posible el carácter manifiesto de lo ente como tal para el Dasein humano.

La nada no es el concepto contrario a lo ente, sino que pertenece originariamente al propio ser. En el ser de lo ente acontece el desistir que es la nada. (Heidegger, 2009, p. 32)

Pero Heidegger también advierte que hay una objeción. Si el Dasein sólo se comporta ante lo ente existiendo, estando inmerso en la nada; y si la nada solamente se manifiesta en la angustia, desde esta óptica el hombre tendría que estar sumido eternamente en la angustia para poder existir en general. Entonces la angustia nos sería rara, extraña, impropia. Entonces ¿La angustia no será una invención arbitraria y la nada una exageración?; piensa Heidegger. La angustia originaria acontece pocas veces para Heidegger, y la nada se nos disimula de la originareidad, por el hecho de que el



hombre se pierde en lo ente. Cuanto más nos aferramos a lo ente en lo cotidiano, más nos alejamos de la nada y le damos la espalda. En consecuencia: "[...] nos precipitamos nosotros mismos a la superficie abierta y pública del Dasein" (p.33). El rechazo a la nada, ambiguamente nos remite al ente. La nada desiste permanentemente ante lo cotidiano.

El no ciertamente no se funda en la negación, sino que la negación se funda sobre el no que surge del desistir que es la nada. (Heidegger, 2009. p. 34)

Pero la negación sólo es un modo de ese actuar del desistir. Por ello, Heidegger afirma que la nada es realmente el origen de la negación y no a la inversa.

Respecto del preguntar del entendimiento en referencia al ser y la nada, la "lógica" o los argumentos lógicos Heidegger cree necesariamente que se disuelven en el seno filosófico, que se eliminan ante la presencia de la filosofía, más que nada cuando esta se pregunta por ciertos "torbellinos" originarios. La negación no es el único carácter manifiesto de la nada en el pensar ni tampoco pertenece esencialmente al Dasein. La nada no es lo único ni lo principal en el desistir, allí también se manifiestan: la dureza de una actuación hostil; el rigor de un desprecio implacable, y otros fenómenos como pueden ser el dolor del fracaso y la inclemencia de la prohibición argumenta Heidegger; y prosigue: "De mayor peso es la amargura de la privación y la renuncia" (p. 35). Estas conductas que soporta el Dasein al estar arrojado, no son meras partes del negar. La conducta del Dasein casi siempre es desistir, y evidencia su carácter de evitar a la nada, aunque se vea desde lo oscuro, es una nada en la que sólo se desvela originariamente en la angustia. Pero la angustia normalmente se mantiene, latente, reprimida en el Dasein. La angustia está aquí adormecida "[...] su

aliento vibra permanentemente atravesando todo el Dasein" (p.36). Heidegger entiende que vibra mucho menos la angustia en el Dasein "angustiado"; y muchos más vibra la angustia en el Dasein que sabe conducirse con toda certeza, en el Dasein que en el fondo es temerario. Para Heidegger el fin es preservar la grandeza del Dasein. En la angustia del temerario no hay contraposición a la alegría ni tampoco al tranquilo vivir. No hay oposición, es todo plena serenidad y templanza del deseo creativo. Pero la angustia originaria puede despertar en cualquier momento en el Dasein, con un aconteciendo extraordinario o sin un claro detonante. La angustia originaria está siempre "alerta", tiene un profundo alcance de su reino según Heidegger.

El hombre es el equivalente a un "lugar teniente" (en términos bélicos) que logra captar muy poco de la nada, a través del Dasein. Dasein que se encuentra empapado, inmerso en la nada. En este sentido el Dasein posa sobre el fundamento de la angustia oculta. Aun así:

Tan finitos somos, que precisamente no somos capaces de trasladarnos originariamente delante de la nada mediante una decisión y voluntad propia. (Heidegger, 2009, p. 37)

Tenemos los hombres una finitud tan abrumadora y una ignorancia tan abismal que estamos negados de la libertad profunda. Y el hecho que nos salva de esta ignorancia; y que es lo opuesto a lo cotidiano es:

El estar inmerso en la nada del Dasein sobre el fundamento de la angustia escondida es la superación de lo ente en su totalidad: la trascendencia. (Heidegger, 2009, p. 37)

El preguntar del hombre por la nada trae a nuestros ojos el tema de la metafísica. Heidegger describe que desde la antigüedad, el nombre "metafísica", deviene del térmi-

no griego *metá tá Phýsika*, pero este título curiosamente fue interpretado de modo invertido, es un preguntar erróneo; ya que “meta” (trans) fue traducido como “más allá” de lo ente como tal. Pero la metafísica es un preguntar del más allá de lo ente para “volver a traerlo” y recuperarlo en cuanto tal y en su totalidad como un concepto, argumenta Heidegger. En la pregunta por la nada hay un “sobrepasamiento” del más allá de lo ente como ente en su totalidad. Y se muestra como una pregunta “metafísica”. En la pregunta hay una doble situación: una es que toda pregunta metafísica abarca la totalidad de lo ente, y además en toda pregunta metafísica queda incluido el Dasein que pregunta dentro de la pregunta. Pero ¿La pregunta por la nada atraviesa la totalidad de la metafísica?

Por otro lado, Heidegger también habla de la expresión latina: *ex nihilo nihil fit* “de la nada, nada nace.” donde se evidencia que antiguamente la nada se entendía como lo no ente, como una materia informe, que no puede formarse a sí misma, ni formar un ente con forma y aspecto eídos. Además Heidegger plantea que, en aquel momento histórico no se especificaba bien que era la nada. La cristiandad directamente impregna e impone a la nada un sentido de ausencia.

[...] Ahora bien, la explicación metafísica de lo ente se mantiene en el mismo plano que la pregunta por la nada. Siguen faltando las dos preguntas: por el ser y la nada como tales. (Heidegger, 2009, p. 39)

No preocupaba realmente a los cristianos afirmar: que si dios crea desde la nada, se relaciona (de algún modo) con la nada. Pero si decimos que lo “absoluto” no tiene que ver con la nada, Dios no conocería la nada y allí habría un bache, habría una paradoja o una falencia respecto de la figura *omni-* de Dios. Heidegger muestra que históricamente hay una construcción de negación respecto de la nada en favor de lo ente como si fuese su

opuesto. Pero este “tosco” concepto surge de la oposición impuesta, y en términos de metafísica, no responde a la pregunta del ser del ente.

La nada no sigue siendo ya el opuesto indeterminado de lo ente, sino que se revela como perteneciente al ser de lo ente. (Heidegger, 2009, p. 39)

Heidegger adhiere con gracia a un argumento planteado por Hegel “el puro ser y la pura nada son lo mismo”. El propio ser finito en su esencia se manifiesta en la trascendencia del Dasein, que se mantiene afuera “[...] que se arroja a la nada” (p. 40). Si la pregunta por el ser como tal abarca a toda la metafísica, la pregunta por la nada también revela y engloba a toda la metafísica. La pregunta por la nada nos obliga a pensar en el origen del problema de la negación, y evidencia que no hay domino legítimo de la “lógica” en referencia a la metafísica. El Dasein experimenta el “aquí y ahora” como algo esencialmente determinado por la ciencia. El Dasein científico es simpleza y nitidez que se relaciona con lo ente mismo, dice Heidegger. La ciencia en su intento de querer ser superior destierra a la nada como algo secundario. Pero en la pregunta por la nada, el Dasein científico se da cuenta que está inmerso en la nada. El Dasein se da cuenta verdaderamente de lo que es cuando no prescinde de la nada. Cuando la ciencia se toma en serio a la nada, esta se manifiesta lúcida y superadora, declara Heidegger. Gracias a la nada, lo ente puede ser investigado por la ciencia. Y por sobre todo, cuando la ciencia “vive” de la metafísica logra lo esencial, y se abre a la naturaleza histórica.

Es únicamente porque la nada está patente en el fondo del Dasein por lo que puede llamarnos la atención la total extrañeza de lo ente” (p. 41).

Lo ente nos provoca y nos atrae cuando nos es extraño; y nos genera cierto asombro. Y el asombro es el carácter manifiesto de la nada. Allí surge el ¿por qué?. Cuando existe

esta pregunta, esta intuición asombrosa, uno puede preguntarse por el fundamento y por el fundamentar.

La pregunta por la nada pone al hombre mismo dentro de la pregunta dice Heidegger. Nos pone en cuestión, nos interpela y en esta situación nace como una pregunta netamente metafísica.

El Dasein humano sólo puede relacionarse con lo ente si se mantiene en la nada. El ir más allá de lo ente ocurre en la esencia del Dasein. (Heidegger, 2009, p. 42)

Y ese ir más allá es la propia metafísica. Ese más allá explica porqué la naturaleza humana es metafísica. La metafísica no es una disciplina, la metafísica es un acontecimiento fundamental en el Dasein: “Es el Dasein mismo”. Pero como toda esta verdad metafísica habita abismalmente en el fondo de cada uno de los hombres, nos es una verdad oculta; lamentablemente la vecindad más común del hombre (incluido el científico) es el error de interpretación. No habrá ciencia verdadera sin filosofía, menos aún sin metafísica. Si en la pregunta por la nada, estamos determinadamente incluidos, entonces habremos hecho metafísica desde adentro y no desde afuera.

Para Heidegger tampoco nos “introducimos”, tibiamente o de puro soslayo en el mundo metafísico; sino que por el sólo hecho de “existir” siempre estamos en la metafísica, conectados con lo metafísico. En filosofía es religiosamente una obligación apelar a Platón, por ello, Heidegger también cita un pasaje de *Fedro*, en el que se defiende esta postura tendiente a la naturaleza metafísica del ser, que dice:

Porque, por naturaleza, hay una cierta filosofía en el pensamiento de este hombre. (Platón, *Fedro*, 279 a)

Desde que existe el hombre acontece el filosofar que pone en marcha la metafísica, y con la metafísica la filosofía llega a ser en sí misma. Gracias a esta reciprocidad, la propia

filosofía se pone en “marcha” con un salto fundamental del Dasein en su totalidad. Ese salto es darle espacio a lo ente en su totalidad y “después abandonarse a la nada”. Heidegger piensa que es indispensable liberarse de todos los ídolos que tenemos impregnados por herencia y con los cuales nos evadimos cotidianamente. El fin deseable sería quedarnos en “suspensión” para que siempre pueda volver a vibrar la pregunta metafísica, “que surge obligada de la propia nada”. Por esto, Heidegger invierte los parámetros filosóficos, y se cuestiona inversamente en base a ese renacer de la pregunta: ¿por qué hay ente y no más bien nada?

### III- Analogías a modo de epílogo

El escritor Leopoldo Marechal fue quizá “un ser en el olvido”; básicamente por cuestiones, políticas y demagógicas. Por ello, convocamos y le damos entidad a este pensador; ya que comparte con Heidegger varios conceptos metafísicos. Marechal es un pensador, un poeta argentino que habla filosóficamente a través de sus poemas, habla mediante su arte. Su obra es una constante e incesante búsqueda del ser absoluto. Marechal busca un encuentro espiritual que produzca el *Kehre*, el viraje o el giro del hombre hacia su condición esencial divino-humana. La idea metafísica para Marechal es navegar o naufragar (posiblemente con una pizca de angustia) hacia las fuentes. Marechal declara objetivo, visto desde su postura humanista antropológica teándrica: *yo, como el surubí, voy hacia la fuente de mi río*. El objeto del estudio de la Física siempre serán las cosas y entes físicas, lo corporal (el hombre, junto con otras cosas y entes) que es del idioma de la “grosura”, el idioma de lo rústico dice Marechal. Aun así, lo físico también es bello porque “remite” a su origen, aun cuando los hombres comunes no tengamos una plena conciencia de ese desvelo, de ese desocultar de la belleza (Maturó, 2014).



Para Marechal la energía manifestadora, o sea, el Ser se encarna y solidifica, se irradia. Para Heidegger se manifiesta el ser en forma de angustia que remite a la misma nada. Pero, sin duda es un efecto que remite a “la causa primera”. Marechal necesita romper un poco con la tradición de su época de carácter materialista, y marxista. Marechal anuncia, de algún modo, el fin del pensamiento moderno (Heidegger hace lo propio desde la filosofía); y “reacciona” ante la historia, ya que esta, no es siempre es un progreso positivo para Marechal. Muchas veces la historia avanza en lo material y en lo técnico-científico deteriorando lo humano. Por esto, la motivación de Marechal es hacer una puesta en marcha hacia un *Kebre* o una vuelta al Origen, al Ser, ir al Dasein (para Marechal es el Ser católico). Cada quien con su espada; Marechal se pone en plan combate, en primera fila *avant-garde* a través de este poema; habla a su modo, con su artificio de ciertas cuestiones que también plantea Heidegger en gran parte de su obra. Posiblemente esos autores tengan distintas simbologías; incluso ambos piensen sus discursos para públicos con radares perceptivos distintos, pero tienen elementos y pensamientos linderos, ideas en comunión.

En *Poemas de la Física* (Marechal, 2011) más precisamente en el *fragmento* 28, Marechal alude directamente al plano metafísico del hombre, poniendo en oposición tanto al Ser y como a lo creado. Toda la creación es “relativa” describe en su poema Marechal; siempre la cosa se manifiesta en relación a “algo”, a un ente, pero no tiene su “principio” en sí, su ser es prestado. De antemano las imperfecciones de la criatura (podría ser el hombre cotidiano en la visión de Heidegger), ya están limitadas por el tiempo y el espacio. La criatura ya tiene unas condiciones restrictivas; (que oprimen o que no captan al Dasein). Marechal plantea que estas limitaciones “hacen llorar al ser”. El ser

es prisionero, está atado a unas fronteras, demasiado humanas y relativas (posiblemente demasiado cotidianas y científicas para Heidegger); pero el ser es un absoluto que se impone como necesario. Marechal describe que si la lectura es atenta y perspicaz (juega con el pensar y el intelecto del lector), bajo el rostro mudable y cambiante de las cosas y de los entes “brilla la cara eterna del Autor”. Heidegger también hace un juego respecto del intelecto del lector, cuando expresa que en la pregunta por la nada, la propia pregunta nos incluye a nosotros mismos, no podemos “introducirnos”, porque somos parte de ella. Pero, para saber realmente que uno está incluido en esa pregunta, tiene que haber un desocultamiento.

Ya Platón evidencia que el hecho genuino del filosofar es de naturaleza propia e intrínseca del hombre. Por otro lado, Marechal expresa, siguiendo la terminología de Aristóteles, que todo efecto “necesita” su causa. Entonces: ¿Será cierto que el hombre “necesita” un efecto?, El efecto es el encuentro con el Dasein, es la apertura del hombre al Dasein. El Dasein humano es el “marco” que nos permite ver la cosa, ver el ser, “el Dasein comprende al ser” en una reflexión consigo mismo, con su existencia. No se puede ver el ser “a secas”; sólo se lo puede comprender:

[...] el ente que comprende el ser, somos en cada caso nosotros mismos, es estudiar a nosotros mismos, buscar el ser horizonte en la comprensión. (Bertorelo, 2019, s/p)

Quizá en realidad no es un efecto, sino más bien, es causa primigenia. Habrá que volver... volver a la causa. Sabemos, de buena fuente, por experticia práctica y teoría que la angustia es la que guía al hombre hacia la nada; es nada la que ofrece exegéticamente el paso al entendimiento de lo ente en su totalidad metafísica. Dejemos ser, dejemos al Dasein abandonarse, estar en... suspenso.

Suspendámonos ante el inminente poema: y que se desvele al fin la nada. Mejor si deriva desde la angustia, o de lo contrario, que venga el desocultamiento desde la alegría, que es otra de las vías directas a la comprensión trascendental:

¿Qué lectura, Ezequiel, y cuál mensaje?  
*Todo en la Creación es "relativo",  
 desde el átomo al ángel;  
 se manifiesta en relación con "algo",  
 porque no tiene su "principio" en sí.  
 Las perfecciones de la criatura  
 se limitan ya en el Tiempo ya en el Espacio  
 ya en otras condiciones "restrictivas"  
 que hacen llorar al ser.  
 Y llora al ser atado a sus fronteras  
 porque leyó en el Libro su "relatividad",  
 y la mira en razón de un Absoluto  
 que se le impone como "necesario".  
 Todo efecto, Ezequiel, "necesita" su causa:  
 es una relación de vida o muerte.  
 De tal modo, si atenta es la lectura,  
 bajo el rostro mudable de las cosas  
 brilla la cara eterna del Autor.  
 Y el Libro restaurado  
 ya quiere ser un Templo.*  
 (Marechal; 2011; *Fragmento 28*)

## Bibliografía

- Bertorello, A (2019), "Apuntes de clase; Seminario de Metafísica", Unla; Doctorado en filosofía; 03-19.
- Heidegger, M; (2009) "¿Qué es metafísica?". Trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. Alianza. Madrid.
- Marechal, L. (2011) (Buenos Aires, 1900-1970), "Poema de la física", 1979, póstumo, La Guacha, N° 36, Buenos Aires.
- Maturó G. (2014), "Poesía y poética de Leopoldo Marechal"; seminario 2014; recuperado 16-10-19 en <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:CoAxYF49cH4J:www.ucongreso.edu.ar/wp-content/uploads/2014/06/Poes%-25C3%25ADa-y-Poetica-de-Leopoldo-Marechal.docx+&cd=4&hl=es-419&ct=-clnk&gl=ar>
- Platón (2010), "Fedro; Tomo 1"; Gredos, Madrid.